



**D a v i d  
Ríos**

# La leyenda del Ojo Oscuro

Las raíces del término "ojo" habría que buscarlas por las no muy lejanas tierras manchegas, de vastas extensiones prácticamente llanas salpicadas de viñedos y humedales.

Dentro de la rica terminología acuñada por los habitantes de la mancha húmeda, se habla de "ojo" para referirse a los manantiales que surgen en una zona llana. No en vano, los conocidos "Ojos del Guadiana", aunque actualmente secos, representaban hasta hace poco el más claro exponente de dicho significado.

En las lagunas del Padul, en torno al misterioso Ojo Oscuro han surgido multitud de leyendas alimentadas por los propios paduleños. Historias y cuentos transmitidos de generación a generación, con la finalidad de alejar a la siempre intrépida e imprevisible chiquillería, del peligro que las zonas pantanosas pudieran llegar a representar.

Entre estas leyendas, destaca la de José Lao y su yunta de bueyes. Hombre ya mayor que se dedicaba al acarreo de pie-

dras para casas o cercas y al arado de aquellas tierras cuyos propietarios quisieran sembrar o barbechar. Aunque esta última operación se podía realizar entonces con mayor rapidez mediante mulos, los bueyes producían un surco más profundo y recto. De esta forma aumentaba el volumen de tierra removida, ofreciendo al cultivo de cereales un sustrato renovado y aireado, con mayor capacidad para almacenar el agua de la lluvia. La productividad de la primera cosecha así obtenida compensaba con creces a los agricultores la contratación de José Lao, prefiriendo pagar las jornadas adicionales que el empleo de bueyes acarrea.

Esto hacía que al boyero nunca le faltara trabajo, transcurriendo su vejez de una forma relajada y sin preocupaciones. La fe ciega que profesaba hacia sus animales unida a su carácter tranquilo, hacía que en muchas ocasiones quedara dormido sobre el pescante, sumido en el profundo sopor que le producía el monótono traqueteo del carro unido al chirriar de las ruedas.

Uno tras otro, así iba reali-

zando todos sus encargos hasta que un buen día y estando entregado, como casi siempre, a los placeres de Morfeo, los bueyes confundieron su recorrido.

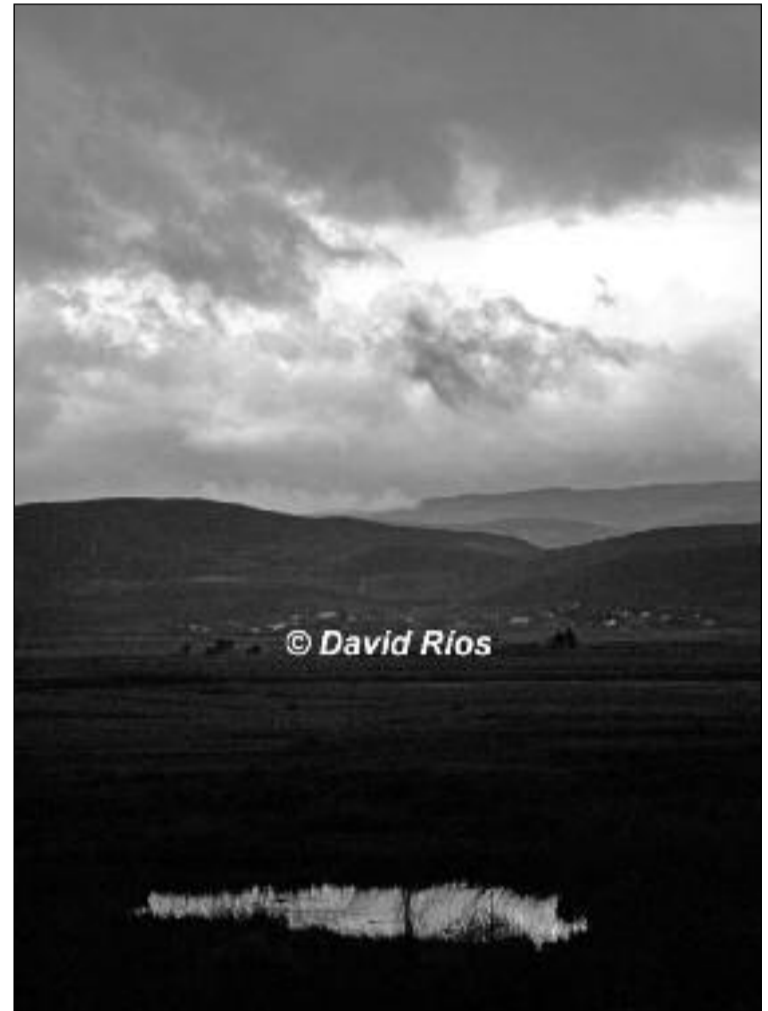
Encaminándose por error a una finca que el viejo boyero tenía en propiedad junto al Ojo Oscuro, la poca consistencia del terreno entorno a la poza provocó el hundimiento de las ruedas y posterior vuelco del carro.

Poco a poco, de manera irreversible y ante la impotencia de los vecinos del pueblo que acudieron a socorrerle, José fue "engullido" por la insondable oquedad que sirve de nacimiento a las aguas.

Dado por muerto, se le organizó un funeral en el lugar de su desaparición. Hasta allí acudió el párroco, en procesión, para darle su último adiós ante la desconsolada mirada de su viuda, hijos, nietos y demás familiares del Padul.

Con el paso del tiempo, el luctuoso suceso fue diluyéndose en la memoria de la gente.

Al siguiente verano, como siempre que llegaba dicha estación, muchas familias del Padul



se desplazaron a la costa granadina a trabajar en la zafra de la caña de azúcar.

Allí vivían en pésimas condiciones, durmiendo a la intemperie o en pequeñas chozas construidas de cañaverales a pocos metros de la línea de playa.

La única forma de asearse la proporcionaba el mar.

Cierta tarde de ese mes de agosto, mientras las mujeres preparaban la cena, hombres y niños fueron a bañarse al mar.

Entonces sucedió algo inaudito. Con el sol ya tiñendo de rojo el horizonte, apareció sobre el mar la inconfundible silueta de José Lao con su yunta de bueyes.

Tal cual, emergió de las aguas y con la misma impasibilidad que siempre le había caracterizado se encaminó con el carro hacia sus vecinos.

Llenos de estupefacción y arremolinados entorno al boye-

ro, le contaron que ya le habían dado por muerto, a la vez que le preguntaban que cómo que estaba allí.

Boquiabiertos se debieron de quedar los paduleños allí presentes cuando José les desveló uno de esos secretos y misterios que por mucho que rondan la mente de las personas, estas se resisten a creer si no lo ven con sus propios ojos:

El Ojo Oscuro, tenebroso lugar de cuyas entrañas mana el agua a borbotones, se comunica con el mar. Existe un camino alternativo al lógico seguido por las sus aguas hasta alcanzar el Mediterráneo a través de los ríos Dúrcal, Izbor y Guadalfeo.

Un peligroso camino lleno de piedras y agua, que al caer a las profundidades del Ojo Oscuro le hace aparecer, meses más tarde, en el mar Mediterráneo.





Citroën DS3



Citroën Cactus



**FERRETE E HIJOS**  
SERVICIO OFICIAL CITROËN  
VENTA DE VEHICULOS NUEVOS Y USADOS  
CHAPA Y MECANICA EN GENERAL

Ctra. Bailén-Motril, km. 158 • 18650 Dúrcal (Granada)  
Tel.: 958 780 077 • Fax: 958 797 021 • ferreteehijos@soc.redcitroen.com



Comprometidos con el Progreso de Andalucía

C/ Aguadero, s/n.  
Telf 958 79 01 26  
Fax 958 79 60 30  
18640 EL PADUL (Granada)  
www.loslinos.es  
aridos@loslinos.es